

Thomas Keating, *Lecturas Diarias para la Vida Contemplativa*
Envío 33: agosto 13 al 19

Agosto 13

La Salvación y la Gracia

La Palabra...ilumina a todos...
(*Juan 1:9*)

Pablo dice que cualquiera que busque a Dios y crea que Dios lo recompensará recibirá el don de la gracia. En otras palabras, cuando cualquier persona obedece a su conciencia, en la que está escrita la ley de Dios, va a encontrar, en algún punto, la gracia de Cristo, ya que se la ofrece a todas las personas de buena voluntad. Ya sea que conozca al Jesús histórico o no, llegará a conocer a Cristo como la eterna Palabra de Dios, el Cristo Cósmico, que “ilumina a todos” (Juan 1:9) y por quién “todas las cosas fueron hechas” (Juan 1:3). Llegará a conocer al Cristo que está en la parte más profunda de la conciencia de todo hombre y mujer, esperando para manifestarse a ellos en la medida en que sigan los dictados de su conciencia. Todo el que alcanza la gracia, alcanza la gracia de Cristo.

Juan 1:3

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra, y sin ella no se hizo nada de lo que existe.

+++

Agosto 14

La Muerte de Cristo Restauró la Intimidad con Dios

Gracias, Jesús por tu maravilloso regalo

El gran regalo que Cristo ganó por el sacrificio de su muerte es la intimidad y la unidad con el Padre. El día de su resurrección le dijo triunfante a María Magdalena, “Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y el Padre de ustedes; a mi Dios y el Dios de ustedes.” (Juan 20:17) ¡Esas son las maravillosas buenas nuevas! La experiencia de la intimidad con Dios, simbolizada en el Génesis por el paseo diario de Dios con Adán y Eva a la hora en que sopla la brisa (Genesis 3:8), está ahora disponible nuevamente para toda la familia humana. Las puertas del Cielo que se cerraron para Adán y Eva son un símbolo del fruto maduro del pecado original, que es la alienación de Dios y de sí mismo. Adán y Eva perdieron lo que les correspondía, es decir, la intimidad con Dios, que es la única verdadera fuente de seguridad.

Juan 20:17

Subo a mi Padre y el Padre de ustedes, a mi Dios y el Dios de ustedes.

+++

Agosto 15
La Fe Madura

Tú iluminas mis tinieblas
(2 Samuel 22:29)

La fe cristiana es un salto a lo desconocido. La experiencia confirma la sabiduría de cada acto de confianza. La alternancia entre la oscuridad de la fe y la comprensión que ilumina la oscuridad de la fe es la manera normal en la que se produce el crecimiento de la fe. Como todos, Dios quiere ser aceptado como es – y en su caso es infinito, incomprensible, inexpresable. Tenemos que aceptarlo, entonces, en la oscuridad de la fe. Sólo cuando podemos aceptar a Dios tal como es, podemos renunciar al deseo de tener experiencias espirituales. La fe es madura cuando estamos conformes sin tener experiencias personales de Dios, cuando su presencia es obvia sin tener que reflexionar acerca de ella. El que tiene esta fe, simplemente abre sus ojos y dondequiera que mira encuentra a Dios.

2 Samuel 22:29

Tú eres mi lámpara, Señor; Dios mío, tú iluminas mis tinieblas

+++

Agosto 16
Fortalecer la Fe

Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman
(Romanos 8:28)

La fe se fortalece leyendo y meditando la Palabra de Dios, orando, siendo fieles a los deberes que nos tocan según nuestra posición en la vida, y aceptando las circunstancias de la vida. Tenemos que tratar de percibir a Cristo en la interrupción de nuestros planes y en la frustración de nuestras expectativas, en las dificultades, las contradicciones y las pruebas. No importa lo que suceda, sabemos que "Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman." (Romanos 8:28). El Espíritu Santo trabaja en nuestra evolución, no sólo purificándonos e iluminándonos desde nuestro interior, sino también permitiendo que nos asedien las dificultades, las pruebas y las tentaciones desde nuestro entorno. Esto es seguro - que una vez que nos decidimos a buscar a Dios, ya Él nos está buscando a nosotros con mucho más empeño, y no va a permitir que nada suceda para impedir que se realice su propósito. Va a traer a nuestra vida tanto a personas como sucesos...diseñados para la evolución de Su vida en nosotros.

Romanos 8:28

Sabemos, además, que Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio.

+++

Agosto 17

Escuchar con Empeño la Palabra de Dios

Escuchen bien y vivirán.
(Isaías 55:3)

Para que la Lectio Divina de frutos tiene que haber una cierta calma mental cuando nos acercamos a ella... Al leer unas pocas páginas del Evangelio, unos párrafos, o quizá algunas palabras, nos encontramos en presencia de Dios, nuestro Padre, nuestro amigo – esta persona extraordinaria que estamos tratando de conocer. Debemos escuchar con empeño sus palabras, involucrando todo nuestro ser al hacerlo. Esa es la razón por la que la antigua costumbre era leer en voz alta, o al menos formar las palabras con los labios, para que el cuerpo también participara del proceso. El Espíritu Santo inspiró a los que escribieron las escrituras. También está en nuestro corazón, inspirándonos y enseñándonos cómo leer y escuchar. Cuando estas dos inspiraciones se fusionan, realmente comprendemos lo que están diciendo las Escrituras, o al menos comprendemos lo que en ese momento Dios nos está diciendo por su intermedio.

Lucas 24:32

No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

+++

Agosto 18
Lectio Divina

Yo soy el pan de Vida
(Juan 6:35)

Cada período de Lectio Divina sigue los mismos pasos: reflexionar sobre la Palabra de Dios, seguido de la libre expresión de los sentimientos espontáneos que surgen en nuestro corazón. Toda la gama de respuestas humanas a la verdad, la belleza, la bondad y el amor, es posible. Cuando el corazón se entrega en su anhelo de Dios, comienza a penetrar las palabras del texto sagrado. La mente y el corazón se unen y descansan en la presencia de Cristo. La Lectio Divina es una forma de meditación que conduce naturalmente a la oración espontánea y, gradualmente, a momentos de contemplación – a una nueva comprensión de la Palabra de Dios y del significado más profundo de las verdades de la fe. Esta actividad nos permite ser nutridos por el “pan de Vida” (Juan 6:35) y, de hecho, convertirnos en la Palabra de Dios. (Juan 6:48-51)

Juan 6:48, 51

Yo soy el pan de Vida. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo»

+++

Agosto 19

Encuétralo en el Silencioso Amor de la Entrega

El lenguaje que Él mejor escucha es el del amor silencioso.

San Juan de la Cruz

Pablo nos exhorta a que demos por garantizado que ya hemos recibido, como don de nuestro bautismo, todo lo que necesitamos para alcanzar la salvación en virtud de la pasión de Cristo, su muerte y resurrección. Solo tenemos que entrar, por la fe, al Reino que ya está establecido en la profundidad de nuestro espíritu, y tomar posesión de él. Por lo tanto, si realmente nos entregamos a Dios con fe y abrimos nuestra mente y nuestro corazón a Él, podemos empezar a encontrarlo muy pronto en el silencio de la oración de fe. La oración de fe es una manera de acercarse a Dios sin conceptos. Es aceptar a Dios tal como Él es, de la forma en la que se presenta en las Escrituras, imposible de ser contenido por ningún concepto, pero no imposible de ser alcanzado a través del amor de nuestra entrega. Gracias a la práctica regular de la oración de fe gradualmente se establece el vestíbulo a la oración contemplativa. Es en ese silencio que se fortalecen y desarrollan las virtudes y dones del Espíritu.

Habacuc 2:20

El Señor reside en su santo Templo, ¡guarde silencio toda la tierra delante de él!

+++